

## Eugenia Almeida

---

Eugenia Almeida nació en Córdoba en 1972. Es licenciada en Comunicación Social, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba. Como periodista, ha trabajado en medios gráficos, radiales y televisivos y en el área de Prensa y difusión de diversos eventos artísticos.

Desde 2001 forma parte del Grupo de Investigación sobre el Humor (GIH). Actualmente se desempeña como docente de comunicación, lengua y literatura y como asesora de estrategias discursivas.

En 1997 fue una de las ganadoras del “Concurso literario de poesía para autores inéditos”, organizado por el Departamento de Letras y Teatro, Dirección de Cultura de la Municipalidad de Córdoba.

En 2005 ganó el Premio Internacional de Novela “*Dos Orillas*” organizado por el Salón del Libro Iberoamericano de Gijón (España) por la obra “El colectivo”. *El colectivo* ha sido publicado en España (Roca Editorial), Portugal (*Os olhos dos condenados*, Asa), Francia (*L'autobus*. Éditions Métailié), Grecia e Italia (*La sovversiva*, Ugo Guanda Editore). En 2008 se publicará en Argentina.

En mayo de 2007 viajó a Gijón, España, a participar del X salón del Libro Iberoamericano de Gijón, donde presentó “el colectivo” en sus cinco ediciones.

Ha sido invitada a participar en Corrientes d'Escritas, encuentro de escritores de expresión ibérica, que se llevará a cabo en Povoá de Varzim, Portugal, en febrero de 2008.

eugeniaalmeida72@gmail.com

.....

### “EL COLECTIVO”

Novela. Fragmento.

“Al doblar por la otra esquina, Gómez pega un salto y baja de la bicicleta. Busca el paquete de cigarrillos, arrugado, en el bolsillo de su camisa. Con una sola mano y en un gesto de ilusionista saca el encendedor, un cigarrillo que coloca entre los labios y, bajando un poco la cabeza, lo enciende.

Esta es la cuadra para fumar, piensa Gómez. Con un golpe del dorso de la mano se sube un poco la gorra y se limpia la frente. Los ojos casi cerrados para que el humo no lo moleste. Hace años que da ese mismo salto y fuma su cigarrillo mientras camina por la cuadra de los plátanos. Los perros de la viuda Juárez odian furiosamente la bicicleta y armaban un incendio de ladridos y aullidos que lo asustaba. Ahora pasa despacio, con la bicicleta al costado del cuerpo, del lado de la calle. Se ha acostumbrado a ese minuto de fumar mirando las hojas, marrones o blancas, de los árboles. Casi al llegar a la cuadra del club pasa por la comisaría. La ventana está abierta, como siempre, y se oye la respiración, profunda, del comisario.

De día nunca hace falta nada. Todos se conocen, todos saben quién roba, quién odia, quién engaña. De noche el comisario sale a dar una vuelta bordeando las casas importantes: la de la viuda Juárez, la de los Orellano, la de Guzmán, la de los Fuentes, la del doctor Vieytes. A veces se oye un escopetazo, un suspiro seco y corto, un cuerpo que cae. Pero siempre es al otro lado de las vías. Siempre es un disparo al aire, una puñalada que no alcanza el cuerpo, un borracho que no puede volver a su casa. El comisario sabe porque él también vive del otro lado. Y sabe que allá hay otras reglas: de

este lado de las vías el hotel, el club, la farmacia, la peluquería, las familias notables, la comisaría. Del otro lado, las casas chatas, ninguna calle asfaltada, negocios pobres que obligan a pagar la cuenta cortando el vino, suspiros, polleras con fores, chicos con más de un padre, puñal, azada, escopeta. Sin comisaría. Sin médico. Sin las masas secas de la confitería Callois. Del otro lado problemas que se solucionan o se olvidan o se interrumpen con un par de gestos, un grito, un cambio de calle. Todos son iguales. Todos saben cómo castigar o perdonar. El único diferente, el único apartado, extrañamente confundido en su geografía, es el doctor Ponce. Él y su esposa, apretada en vestidos traídos de la ciudad, ruidosa hasta en su silencio, tan hecha a la medida del lado del hotel. Como si se hubieran equivocado al instalarse del otro lado de las vías. Pero no fue un error, fue deliberado. Y desafiante.”

(...)

Después de dos años de mirar a Marta le parecía que ella disimulaba el reproche, que ya no le importaba, que su rabia le era indiferente. A veces se preguntaba si se daba cuenta de que la había hundido en ese pueblo para castigarla. Su mujer estuvo muda el primer tiempo, muda y encerrada. Y de golpe, porque sí, se convirtió en una muñeca tonta, un animal sin cerebro que se alegra por nada. Un perro idiota que celebra por igual un golpe, una caricia o la indiferencia. Ahora parecía que todo estaba bien. Siempre todo bien. Y su risa, desprendida de las cosas, golpeaba el tiempo como una campana boba. Quién sabe qué vería hacia adentro, qué causa desataba ese reflejo hueco, esa risa aguda y entrecortada que ponía nervioso a Ponce.

(...)

❧.....❧

### “LA PIEZA DEL FONDO”

Novela inédita

“—A mi hermana le falta una pierna.

Igual se las arregla bien. Hay que ver cómo uno se acostumbra a lo que le falta. No sé qué haría yo sin una pierna. Y cómo tiene la casa. Perfecta. Varias veces le he dicho que venga conmigo. Pero ella está bien así. Dice que le gusta vivir sola. Uno con el tiempo se pone mañoso, necesita su espacio, sus cosas.

Hace unos años le ofrecieron ponerse una pierna. Ortopédica, claro. Porque la obra social tenía como una promoción, algo así, por unos meses cubrían cosas que en general no pagan. Bueno, y la llaman a la casa. Si ella quería ponerse la pierna se la daban gratis, con fisioterapeuta, todo. Y ella les dijo que no. Calculo que la mujer que habló por teléfono se debe haber quedado sorprendida porque ahí nomás le dijo *bueno, bueno, disculpe, gracias* y le cortó.

Pero al otro día llamó un hombre. Se ve que era jefe. Y le dijo, le explicó, que no tenía que pagar, que la obra social corría con todos los gastos, que era totalmente gratis. Y ella otra vez: que muchas gracias pero no.

A los dos días, de nuevo. Otra persona. Que era una oportunidad para no dejar pasar, que lo pensara, que todo lo que iba a cambiar su vida cuando ella tuviera otra vez las dos piernas y que esto y que lo otro. Y mi hermana: no, gracias.

Pasaron quince días. Y entonces llama el tipo este, el que había llamado en segundo lugar. Que él entendía, que seguramente ella sentía miedo, que cambiar, aunque sea para mejor, siempre da miedo, pero que sería importante que lo pensara. Una calma el tipo.

Mi hermana le contestó bien. Ella es así. Pase lo que pase y hable con quien hable, siempre trata bien a todo el mundo. Le dijo que no. Con una paciencia...

Que no. Que no tenía miedo. Que cambiar se cambia todo el tiempo. Pero que la pierna, no la quería. Se hizo un silencio largo. Él se animó a preguntar por qué.

–Porque no la necesito –dijo mi hermana.

Silencio.

–Usted es una obcecada. –Se oyó del otro lado del teléfono.

El tono de voz era dulce pero había algo envenenado en esas palabras. Mi hermana es amable. Pero no es tonta. Así que esperó un segundo y después dijo

–Y usted también.

Silencio.

–Pero escuché –le dice el tipo–. Cómo no va a querer otra pierna.

Mi hermana respira hondo y pregunta

–¿Y usted?

–¿Qué!

–¿Cómo no va a querer otra pierna?

–¿Pero si yo tengo las dos!

Un silencio. Se ve que la frase se le escapó. Que apenas la dijo, se arrepintió.

–Bueno –dijo mi hermana aprovechando la tregua–. Quizás ahora empiece a entender...

Yo me imagino que él se desarmó. Que algo por dentro, algo muy ordenado, se rompió.

La voz había cambiado. El tono se puso triste, opaco.

–Hace dos noches que no duermo –dijo.

Otro no hubiera contestado. Pero mi hermana preguntó.

–¿Tiene problemas?

Silencio. Como si todo el diálogo estuviera infiltrado de pequeños desiertos, infiernos precarios que nadie quiere habitar.

–No duermo pensando en usted.

–¿Y qué piensa?

–En cómo puede no querer la pierna.

–¿Me van a dar la mía?

Silencio.

–Es una muy buena prótesis.

–Es una prótesis. Sin embargo usted me ofrece una pierna.

–Bueno, una pierna es imposible, usted lo sabe.

–Sí. Pero coincidimos en que una prótesis no es una pierna ¿cierto?

–Sí –dijo la voz opaca–. Es cierto.

–Bueno. ¿Usted querría una prótesis?

–Es que yo no la necesito.

–Yo tampoco.

–No quiero ser brusco pero creo que usted sí la necesita.

–¿Tiene hijos?

–Dos.

–¿Los quiere?

–¡Claro!

–No se agite. Sería de lo más común que no los quiera. O que quiera a uno y al otro no. ¿O los quiere sólo porque son suyos?

Silencio.

–Los quiero. La verdad es que los quiero. A uno más que al otro. Es cierto.

–Bueno. Supongamos que a uno de sus hijos le pasa algo. Supongamos que se muere. Y usted atraviesa eso. No le voy a decir que se acostumbra. O que se resigna. Lo atraviesa.

Un recorrido que no va a terminar nunca. Ahora le toca vivir cada día atravesando eso. Y de golpe, un desconocido aparece y le ofrece un muñeco. Gratis, le dice, un muy buen muñeco. ¿Usted qué diría?

–Que no lo quiero.

–Claro. No lo quiere. Usted quiere a su hijo.

–Sí.

–Bueno. Yo no necesito la prótesis.

–Entiendo.

Otro silencio.

–¿Le parece que va a poder dormir ahora?

(...)

❧.....❧

## POESÍA

### Exilio

Una manzana.

Puede que sea una mentira.

Me alimento de coraje.

Quizás prescinda de la comida.

Un batallón de hombres ciegos

volviendo del correo.

Me cepillo los ojos y afuera suenan siete disparos.

O doce. O treinta. O ninguno.

El cartero escupe sobre mi calle

y dibuja una cruz roja sobre mi puerta.

Las prisiones que me han tocado en suerte.

Pasar los días en un asilo masticando claveles.

❧.....❧

### *Crítica literaria*

#### Sobre “El colectivo”

“Y es así, sin el menor golpe de efecto ni la más pequeña tendencia al didactismo que Eugenia Almeida brinda a su texto una potencia poco común, una verdadera fuerza crítica. (...) Al volver a cerrarlo, uno se dice que todo libro que aspire a polemizar y/o interpretar la política debe inspirarse en su claridad y su simplicidad aparentes, más eficaces que todas las denuncias hechas de grandes palabras.”

Raphaëlle Leyris, *Les inrockuptibles*, Francia

œ.....œ

“Breve novela de atmósfera. Novela extraña, sutil, que se pega a los dedos y de la cual no podemos deshacernos antes de llegar al final. (...) En frases cortas, secas y en diálogos alertas, Eugenia Almeida nos hace penetrar en un universo vivo y perverso que molesta, que genera malestar. Su escritura imaginativa y descriptiva restituye bien la fuerza subterránea y latente de diferentes formas y grados de locura, de poder (de la dictadura) y de secretos mejor o peor guardados. A su turno, el lector es prisionero de esta historia extraña y fuerte hasta que el colectivo se detiene otra vez y la lluvia comienza a caer y libera, al mismo tiempo, al lector en plena reflexión.”

Pascale Arguedas, Calou, L'ivre de lecture, Francia

œ.....œ

“Un estilo muy poético para hablar de temas graves como la locura o la dictadura. Un libro que no se puede dejar y sin embargo aquí no hay crímenes, aquí no hay sangre, solo las palabras de una autora con talento para retener al lector.”

Plume Libre, Francia

œ.....œ

“Es una de esas pequeñas novelas en las cuales el aspecto inofensivo disimula en realidad una fuerza trágica y una poderosa crítica insospechada.”

Mikaël Demets, Evene, Francia

œ.....œ

“Un relato sobrio de frases secas sobre la cotidianeidad de un país que tiene pavor.”

Le Monde, Francia

œ.....œ

“De manera metafórica, Eugenia Almeida denuncia el poder, la autoridad y sus consecuencias más perversas. (...) Es simple y brillante. A descubrir con toda urgencia.”

Jean-Francois Lahorgue, [www.benzinemag.net](http://www.benzinemag.net), Francia

œ.....œ

“Primera novela de Eugenia Almeida, El colectivo sorprende por su facultad de imponer su ritmo, su despojo, sus detalles aparentemente insignificantes.”

Jean Baptiste Hamelin, Page, Francia

œ.....œ

“*El colectivo* es una historia sencilla. Contada con una prosa igual de sencilla, de frases cortas, pero no exenta de ritmo y poesía. (...) Podríamos decir que nos encontramos ante una novela de denuncia social. Una novela que habla de los abusos y la impunidad del poder. Pero entonces no diríamos nada. Porque *El colectivo* va más allá. Cuenta una pequeña historia. Una anécdota. Pero una anécdota que se convierte en fábula. Una anécdota insignificante que resume millones de anécdotas, que las contiene en esencia. Con unos protagonistas casi arquetípicos, a la vez que profundamente humanos. Y es esto lo que más conmueve, que parecen atados a su rol. Muñecos de carne y hueso incapaces de dejar de cumplir su papel específico en la tragedia que sobreviene...”

Alberto Torres Blandina, Revista Téina nº 15, España  
[www.revistateina.com](http://www.revistateina.com)

❧.....❧

“¡Para una primera novela, *El colectivo* es un golpe maestro! (...) Una manera fuerte de abordar la dictadura, los militares, la cacería de los supuestos subversivos, la resistencia, la censura sobre la prensa y todo aquello que hace al cotidiano de las horas sombrías de un país no democrático.”

Soir, Bélgica

❧.....❧

“A partir de un hecho ordinario, esta joven autora argentina, que firma aquí su primera novela, logra perfectamente sumergirnos en la atmósfera de una dictadura naciente, aceptada tácitamente por una población ignorante.”

Hebdo, Suiza.

❧.....❧

“Eugenia Almeida, nacida en 1972, no menciona nunca la dictadura de los años en que era niña, no cita eventos específicos. Pero en su primer novela *El colectivo*, no habla más que de esto: cómo la tiranía conquista las almas antes que a los cuerpos y cómo permanece en los corazones mucho después de haber terminado, infectando también las sucesivas generaciones.”

Lara Crinó, *La repubblica*, Italia

❧.....❧